

6 El futuro de la investigación en las universidades

The Future of Research in Universities

Resumen

Después de haber analizado el papel de la investigación y el rol que en su desarrollo han tenido y tienen las organizaciones del Estado como Colciencias, los centros de investigación y las universidades, es pertinente presentar un futuro para la investigación a mediados de la segunda década del siglo XXI. El tono de la presentación del futuro no es tanto de prospectiva, sino de reflexión sobre el presente, a fin de dibujar el futuro deseado como superación de obstáculos y de mitos que neutralizan un panorama despejado. El objetivo es repasar las dificultades encontradas en el periodo del estudio, de 1970 al 2015, y buscar caminos de superación para que la investigación produzca los resultados que la sociedad y el Estado reclaman de ella y de sus agentes promotores.

Palabras clave: alternativas, Colombia, dificultades, futuro de la investigación, universidades.

Abstract

After analyzing the role of research and the role played in its development by State organizations, such as Colciencias, as well as research centers and universities, it is pertinent to describe a future for research in the middle of the second decade of the 21st century. The description of this future is not so much about prospects; rather, it is a reflection on the present, which aims to paint the desired future as one of overcoming the obstacles and myths that impede having a clear panorama. The objective is to review the difficulties encountered in the study period, from 1970 to 2015, and to look for ways to overcoming those difficulties so that research can produce the results that society and the State expect from it and from its promoting agents.

Keywords: alternatives, Colombia, difficulties, the future of research, universities.

¿Cómo citar este capítulo?/How to cite this chapter?

Vizcaíno, M. y Muñoz, R. (2018). El futuro de la investigación en las universidades. En *Las universidades como productoras de conocimiento en Colombia* (pp. 187-201). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. DOI: <http://dx.doi.org/10.16925/9789587601060>



Introducción

Los investigadores en Colombia han realizado su actividad y han respondido al reto de producir conocimiento. Las pruebas se demuestran en cada oportunidad que tienen de presentar sus resultados. Incluso, algunas investigaciones las realizan de manera conjunta con investigadores que trabajan en el exterior. Según información de la Asociación Colombiana de Universidades, el 20 % de las investigaciones en Colombia se realiza de forma conjunta con investigadores del exterior, en las cuales intervienen profesionales principalmente de universidades privadas. España, México y Francia son los países donde hay mayores conexiones con investigadores colombianos, y las especialidades prevalentes son las ciencias humanas y sociales (28 %) y las ciencias de la educación (18 %). En ingeniería, arquitectura, urbanismo y afines se encuentra un 15 % de colaboración internacional, lo mismo que en matemáticas y en ciencias naturales, que también es del 15 %; por su parte, en ciencias de la salud, el 13 % de proyectos se adelantan con cooperación internacional (Asociación Colombiana de Universidades y Red Colombiana para la Internacionalización de la Educación Superior, 2007). Entre el 2009 y el 2013 aproximadamente el 50 % de la producción científica que se realiza en Colombia se encuentra registrada en los índices de citación en coautorías con investigadores internacionales. Es más, un informe de Colciencias ha calculado que el impacto de las publicaciones científicas colombianas en coautoría internacional, normalizado por área del conocimiento, es un 73 % más alto que el obtenido en publicaciones que no se realizan en coautoría internacional (Colciencias, 2016, p. 5).

La información sobre Colombia no es alentadora ni en la perspectiva nacional ni en la internacional, sobre todo frente a los desafíos que propone la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, ya que ninguna universidad del país aparece en el ranking internacional de Shanghai de las 500 universidades más importantes del mundo, ni en las mejores 400 del Times Higher Education. Los desafíos son crecientes y la presión es constante por mostrar más productos y de mejor calidad. Si el desarrollismo exigía a las universidades recursos humanos calificados, con mayor razón las dinámicas de la economía globalizada actual exigen que sus recursos humanos tengan una formación de alto nivel. Las sociedades actuales están estructuradas sobre el supuesto de que el conocimiento es el motor del crecimiento económico y que, detrás de él vendrá el desarrollo social y cultural. Los documentos de política expresan esa intencionalidad de buscar soluciones durables y sólidas. Los planteamientos y las justificaciones abundan.

Las universidades se enfrentan al desafío de transformar la manera como estas funcionan, pero también lo que ellas se proponen en sus planes estratégicos de acción para responder por su contribución eficaz y rápida a las desigualdades sociales, la pobreza e inequidad y demás males que aquejan a la sociedad. Este aspecto reiterado con insistencia debería, en consecuencia, ser valorado a la hora de evaluar los productos de la investigación. Por ahora, la corriente va en el sentido de la publicación pero ignoramos si, más allá de ella, encontramos impactos significativos que deberían contar con herramientas aptas para calificarlos.

El “modo 2” de hacer investigación, sugerido por Michael Gibbons y de amplia aceptación en medios académicos, poca repercusión tiene a la hora de valorar los productos derivados de la investigación, sobre todo aquellos que llegan a y se quedan en publicaciones. Con mucho esfuerzo, los investigadores logran que sus artículos o sus libros sean publicados y allí concluye el proceso de una investigación y su seguimiento mediante estándares nacionales o internacionales como los ránquines. Falta el paso adicional: llegar hasta el uso social del conocimiento y su retroalimentación, en contextos sociales y culturales específicos, a los cuales no han llegado aún los ránquines internacionales. Es una deficiencia que debería ser subsanada porque allí se encuentra una de las funciones básicas de la producción de conocimiento.

Giros en los modelos de investigación

La distinción entre epistemologías, teorías y metodologías utilizadas en la orientación de la investigación ha ocupado muchas energías entre los investigadores. Las salidas tienen relación con el reconocimiento de que el modelo newtoniano ha sido deslegitimado como modelo único aplicable en la ciencia, particularmente en los terrenos de las ciencias sociales. Los desarrollos en la ciencia hicieron conscientes a los científicos de que las leyes de predicción tienen la limitación de verse enfrentadas o usadas con “errores humanos” (Bronowski, 1978, p. 126), especialmente cuando las vidas humanas se desenvuelven en un mundo penetrado por la ciencia (Audetat, 2001; Bronowski, 1968; Dickson, 2000; Elias, 1998). Las ramificaciones por las que se propaga el conocimiento científico prolongan nuestra reflexión en un horizonte cada vez más amplio que adquiere su fuerza propia. Una reflexión que asuma como objeto de su trabajo intelectual la investigación debe hacer explícito qué conocimiento se produce e, igualmente, cómo se genera ese conocimiento que

es la fuente de sus análisis. Como se analizó en el capítulo anterior, las posiciones de Immanuel Wallerstein (1996, 1998) sobre las dos culturas, de las ciencias duras frente a las ciencias blandas, pierde vigencia y abre espacios para el surgimiento de alternativas que se ponen a consideración de las comunidades científicas. Estas son las encargadas de la legitimación del conocimiento científico más allá de los sistemas de reconocimiento que se practican en el mundo y que se reflejan en los ránquines internacionales que, a su vez, no dejan satisfechos a todos los interesados.

En medio de los debates es pertinente retomar las tendencias acerca de la internacionalización como condición necesaria para la producción de nuevos conocimientos. Esta no tiene como referencia solo la globalización en una mirada de dentro hacia fuera, sino la región y las localidades en una mirada de fuera hacia adentro. Lo que interesa fundamentalmente es la interacción creativa entre los dos ámbitos. La formación en las universidades modernas supone una formación de “ciudadanos profesionales innovadores, creativos, con perspectiva y conciencia global, que sean competentes interculturalmente y que se puedan desenvolver e interactuar en un mundo globalizado cada vez más interconectado” (Prieto, Valderrama y Allain-Muñoz, 2015, p. 121).

En cuanto a Colombia, un estudio sobre la internacionalización de la educación superior encontró que la internacionalización ocupa el cuarto lugar en orden de importancia, precedida por la gestión de convenios internacionales y la movilidad de docentes, mientras que la movilidad estudiantil ocupa el primer lugar (Prieto et al., 2015). Luego, la internacionalización en casa es percibida de manera instrumental y superficial porque otras innovaciones relacionadas con experiencias y ambientes de aprendizaje no están generalizadas. Los currículos se encuentran desarticulados de las demás actividades académicas en las cuales deberían ocurrir los procesos de aprendizaje en la producción de nuevo conocimiento.

Otro proceso de importancia para las universidades es la acreditación internacional, la cual confiere reconocimiento del nivel de calidad del programa bajo la mirada de estándares también de carácter internacional. La inmersión de pares internacionales obedece a un trabajo de autoevaluación reconocido por la agencia acreditadora (Prieto et al., 2015).

Estos giros en la dinámica de las universidades recaen sobre la actividad de investigación para constatar, una vez más, que la contribución científica del país a la generación de conocimiento a nivel mundial ha sido y es limitada desde dos perspectivas: la producción científica de los investigadores nacionales es baja en número de publicaciones en revistas científicas de alto impacto, y la limitada

visibilidad de las revistas que tienen bajo impacto relacionado con la trayectoria investigativa del editor, además de la calidad de la gestión editorial de las revistas científicas nacionales. En este contexto, la meta de duplicar la producción científica de alto impacto —tal como se considera en el Plan de Desarrollo del Gobierno nacional— se orienta a mejorar el impacto de las publicaciones científicas seriadas. Las medidas adoptadas conducen a aplicar mecanismos y lineamientos de incentivación a los investigadores nacionales hacia la producción y publicación, pero también mejorar la medición de impacto de las publicaciones científicas a fin de hacerlas más compatibles con estándares internacionales. Para ellos, se busca igualmente mejorar la visibilidad de las revistas científicas nacionales con estándares internacionales y desarrollar alianzas editoriales interinstitucionales (Colciencias, 2016).

La investigación de Vélez, Gómez, Úsuga y Vélez (2014) encontró que dos grandes modelos de validación se encuentran vigentes: el modelo actual de Colciencias para medir los grupos, y el modelo de las formas de reconocimiento que aplican las universidades en su interior. Ambos presentan una desarticulación por cuanto no responden a propósitos exactamente iguales, es decir, cada cual considera las publicaciones desde perspectivas diferentes. Por otra parte, el estudio ha constado que 12 de 135 tipos de productos encontrados en las universidades corresponden a todas ellas; en los otros 114 productos se observa que no responden a características regionales, sino de las disciplinas y campos especializados. Los investigadores han evidenciado que los únicos tipos de productos reconocidos por todas las universidades y Colciencias corresponden a los artículos en revista indexada, los libros de investigación y de texto, además de la patente, salvo el caso de la Universidad del Rosario. Asimismo, se ha encontrado que la creación artística original, la creación artística complementaria o de adaptación, la interpretación artística, los artículos de revisión y los reportes de caso, las cartas al editor y la editorial en revistas indexadas son comunes a todas. De ahí que los 135 productos diferentes se pueden reducir a los mencionados arriba como artículos en la categoría A, indexada, en índices ISI y Scopus u otros índices de relevancia internacional, libros de investigación y de texto. Por otra parte, y de manera general, las universidades públicas siguen el Decreto 1279 y dan un alto valor a la diversidad de productos académicos, mientras que las universidades privadas limitan más su espectro. Un ejemplo de las redes de publicación es la figura 1 que localiza los casos de las universidades de los Andes, del Rosario y de la Universidad Nacional de Colombia.

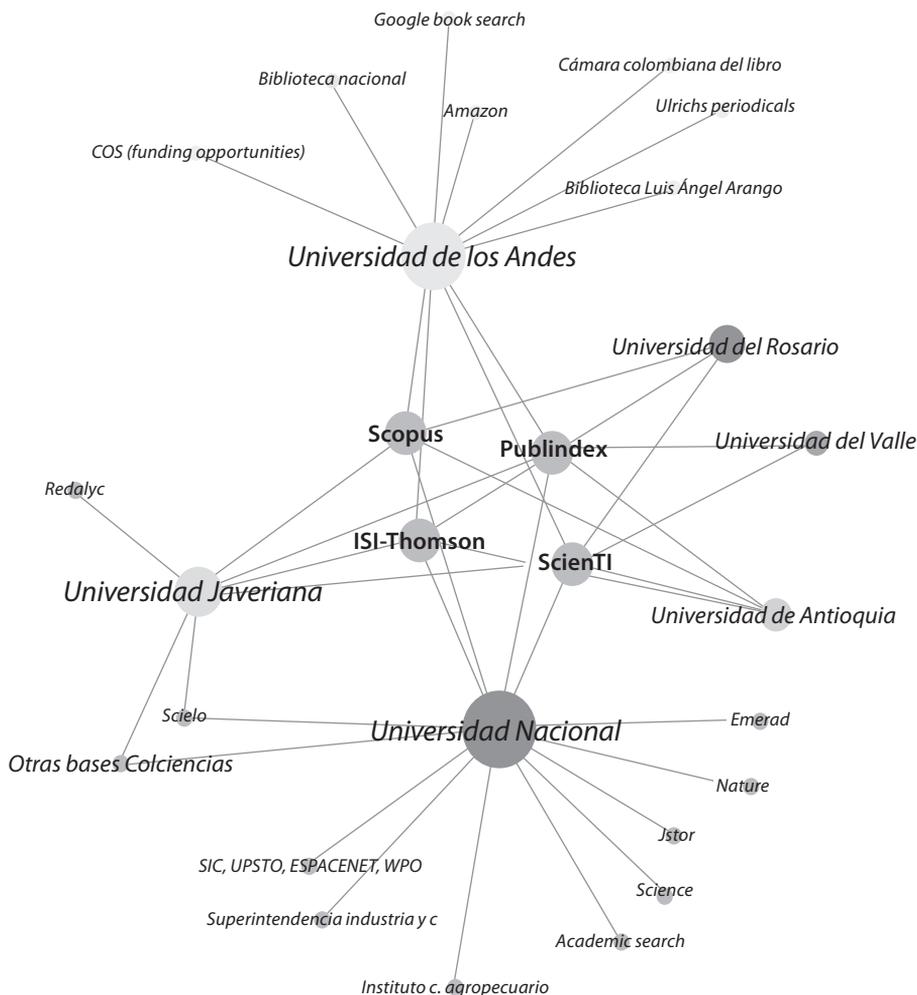


Figura 1. Redes de publicación

Fuente: Vélez-Cuarta, Gómez-Flórez, Úsuga-Ciro y Vélez-Trujillo (2014, figura 3).

De la información anterior pueden surgir inquietudes variadas. Entre ellas, se formulan dos de manera puntual: la primera es si la globalización ha transformado de manera importante las prácticas de las universidades y, específicamente, su forma de concebir y desarrollar la investigación después de la caída del muro de Berlín, considerado como de alta globalización. La segunda pregunta, referida específicamente a la sociología, es qué tanto valoran unos problemas más que otros y unos aspectos humanos más que otros (Appadurai, 2015).

El futuro de la investigación

Los diferentes diagnósticos sostienen la tesis según la cual Colombia es un país científicamente deficitario en investigación. Algunas mejoras pueden ser las siguientes:

- Continuar con Colciencias fortalecido mediante recursos financieros capaces de sostener el peso de responder por la investigación que requiere el país en los diferentes campos intelectuales.
- Definir prioridades de investigación que contribuyan a la comprensión del papel que ha de jugar el Estado y la sociedad colombiana en el contexto internacional, y las estrategias más eficientes para lograr objetivos colectivos a nivel nacional, regional y local.
- Canalización de recursos financieros encaminados al desarrollo de proyectos bajo la dirección de grupos consolidados de investigación en el país.
- Institucionalizar la presencia y participación de los grupos de investigación en la dirección y control de la investigación como comunidades académicas y científicas, de manera concertada.
- Fomentar y apoyar decididamente más grupos e investigadores, especialmente en organizaciones localizadas en regiones y localidades de menor desarrollo relativo en el conjunto del país.
- Estimular a las universidades que no han entrado en el proceso firme de hacer investigación para que avancen en su compromiso de acuerdo con los lineamientos de su misión institucional y las normas expedidas por el Estado colombiano.
- Destinar recursos para realización de eventos de difusión de productos de investigación terminados o en curso.
- Estimular la organización intergrupala de redes de investigadores por especialidades de campos específicos de cobertura nacional e internacional.
- Buscar mecanismos de articulación de proyectos de investigación nacional a actividades de investigación internacional de tal suerte que se maximicen los procesos y los productos en calidad y legitimidad científica.
- Fortalecer los medios de difusión del conocimiento producto de la investigación por la acreditación nacional e internacional de las editoriales y revistas especializadas de las universidades.

- Destinar presupuestos para la financiación de programas de maestrías, doctorados y posdoctorados de candidatos de las diferentes regiones del país que retornen al país y se vinculen a proyectos nacionales, regionales o locales de producción de conocimiento.
- Coordinar entre las organizaciones que han tomado la responsabilidad de la otorgación de premios y reconocimientos a la calidad científica derivada de procesos de investigación, a fin de que busquen confluencias que reviertan en calidad y cantidad de productos futuros en campos específicos del conocimiento.
- Vincular la investigación con la innovación de campos específicos con los cuales se canalicen potencialidades que incidan en el desarrollo regional o local.
- Auspiciar el intercambio de investigadores de una región a otra con el fin de aprovechar la experiencia alcanzada y motivar a nuevos investigadores en el desarrollo de proyectos específicos.

Cada una de estas sugerencias conlleva un amplio contenido, pero también decisiones de diferentes actores. ¿Cómo lograr que se comuniquen, articulen sus propuestas y trabajen de manera colectiva para que los esfuerzos no solo sumen sino que multipliquen beneficios colectivos?

Derrotar mitos

Consolidar la investigación en Colombia pasa por la superación de mitos que se han cimentado en la cultura colombiana. A medida que se producen cambios en la sociedad, surgen creencias que ponen en contradicción la racionalidad científica con la racionalidad burocrática que, a su vez, muestra los dos centros de poder que llegan al enfrentamiento. La racionalidad científica ha cambiado en los recientes tres siglos y, particularmente, en los recientes 50 años en los cuales se han producido giros epistemológicos y metodológicos que no se conocían en el pasado. En ese mismo periodo, la organización de la ciencia está soportada en supuestos compartidos dentro de los cuadros político-administrativos, pero no cuentan con comprobación empírica alguna porque no han pasado por los procesos que aplica la ciencia y, por tanto, son cuestionados en los estudios sociales de la ciencia. Paradójicamente, la ciencia debía ser unificadora de posiciones en el momento de valorar y desarrollar los protocolos de la actividad de investigación, pero no tiene

la capacidad de concitar el interés de todos los que intervienen en el ejercicio de funciones asignadas a la producción de conocimiento. Mientras los investigadores se rigen por supuestos derivados de la ciencia, quienes ejercen funciones administrativas y financieras obedecen pautas que provienen de creencias y supuestos no demostrados que, en la rutinización, se han cimentado en las organizaciones. Por lo general, el poder de decisión está del lado de los administradores y financiadores, quienes ejercen el control y la dirección y, entretanto, los investigadores ocupan un lugar subalterno. En este escenario se requiere subrayar el mito de la racionalidad burocrática cimentada en la racionalidad instrumental, pero no en la práctica ni en la teoría de la ciencia (Kreimer, 2015). Este supuesto funciona tanto para las ciencias duras en el contexto de las ciencias naturales como en el de las ciencias blandas, aplicado a las ciencias sociales y culturales.

Quienes practican la ciencia parten del convencimiento de que la producción de conocimiento responde al aporte de cada uno de los investigadores en una cadena en la cual cada uno aporta desde su perspectiva y nivel de fundamentación. No obstante, también funciona el supuesto según el cual la ciencia la construyen científicos, es decir, quienes por vocación viven *de y para* la ciencia, como afirmó Max Weber (1967).

Otros mitos se relacionan específicamente con:

- El conocimiento es fácil de practicar, y con pocos conocimientos se puede llegar lejos.
- Los investigadores son personas corrientes.
- Los investigadores compiten entre ellos por el conocimiento, lo cual les resta credibilidad y reconocimiento por cuanto la ciencia debe unir en vez de dividir.
- Los investigadores requieren que alguien los dirija, porque el hecho de centrarse en la búsqueda de nuevos conocimientos los aísla de procesos de la sociedad real.

En este orden de ideas, la credibilidad y confianza en los procesos y los productos de investigación se reducen y minimizan, de tal suerte que la ciencia se puede descalificar con facilidad o, al menos, situar en un lugar secundario.

En consecuencia, una tarea fundamental es superar los mitos y creencias sin fundamento, a fin de despejar el camino a quienes, teniendo la formación y la experticia, puedan producir y divulgar el conocimiento científico que esperan la sociedad y el Estado para beneficio de la colectividad.

Retorno a los clásicos

Los clásicos son aquellos científicos que han resistido el paso de los años, de las controversias, de los contraargumentos y sobreviven. Los clásicos han marcado un camino seguro que se recorre una y otra vez y mantienen firmes sus propuestas teóricas y metodológicas. Obviamente hubo cambios (numerosos en el contexto en el cual circulan las tesis de los clásicos). Sin embargo, los aspectos centrales y los fundamentos que han soportado la fuerza de las tesis siguen vigentes. Obviamente, como todo conocimiento científico, el aporte de los clásicos también está en riesgo de negarse y echarse al olvido; pero el hecho demostrado históricamente es que su permanencia es más durable que la del resto de científicos, es más sólida y resiste los embates de la crítica por más tiempo. Esa es la diferencia.

Así, argumentan que la investigación, concebida de manera más democrática que en la actualidad, debería ser un derecho humano (Appadurai, 2015, p. 12). Los estudios comparativos de Weber sobre el significado, la especulación, la salvación, el carisma y muchos otros temas son en mi opinión el ejemplo más heroico de un compromiso honesto con la diversidad de las experiencias humanas y la concomitante variedad de las instituciones e innovaciones humanas (Appadurai, 2015, p. 13).

En este orden de ideas, es pertinente terminar este análisis sobre la investigación que desarrollan las universidades con la tesis de uno de los clásicos a los cuales hemos hecho referencia. Max Weber, en *El científico y el político* (1967) distingue de manera clara precisamente entre el político y el científico, las condiciones de uno y de otro y la ética profesional que uno y otro pueden adoptar como norma de conducta. Weber explica la diferencia entre campos de conocimiento cuya raíz debería tomarse en cuenta cuando se pretende legitimar unos en desmedro de otros, como si fueran rivales antagónicos que no pueden convivir en beneficio de la sociedad. Son campos cuyos objetos difieren, lo que no significa “o esto o aquello” en una separación radical. Weber lo explica ampliamente¹:

- La relación entre la labor científica y estos supuestos previos difiere, además, de acuerdo con la estructura de las distintas ciencias.

¹ La cita directa es extensa. Para una mejor comprensión, se separan sus elementos y se abrevia la justificación, pero se mantiene el texto original.

- Las ciencias naturales, tales como la física, la química o la astronomía, presuponen, como algo de suyo evidente, que las leyes logradas por dichas ciencias acerca de los fenómenos cósmicos merecen ser conocidas, no ya solo porque estos conocimientos conduzcan a resultados técnicos, sino hacia la satisfacción de quien las cultiva, por el conocimiento mismo llevado de su vocación.
- Este supuesto no es demostrable, como tampoco lo es el que este mundo trazado por tales leyes merezca existir, que tenga un sentido y que vivir en él lo tenga a su vez.
- De ahí que las ciencias de la naturaleza no se planteen tales cuestiones.
- Ahora bien, fijemos nuestra atención en una disciplina diferente, la ciencia del arte.
- La estética se basa en que la existencia de obras de arte es un hecho y se afana por hallar las condiciones en que tal hecho se produce.
- A pesar de esto, no se plantea el embarazoso problema de si el dominio del arte sea o no el de un reino de magnificencia diabólica, un reino terrenal que, por lo mismo, en el más entrañable de sus sentidos, es un reino enemigo de Dios y no sólo eso, sino también un adversario de la fraternidad entre los hombres, dado su espíritu elevado y profundamente aristocrático, con lo cual la estética no está en actitud de preguntarse si deben o no existir obras de arte.
- Pasando a otro campo, lo mismo ocurre con la jurisprudencia, encargada de definir lo que es válido de acuerdo con las reglas del pensamiento jurídico, en parte por razones estrictamente lógicas cuando no por sus vinculaciones con determinados esquemas convencionales.
- Aquí su función estriba en determinar cuándo son obligatorias determinadas normas jurídicas y sus correspondientes métodos de interpretación.
- No responde, en cambio, a la pregunta de si debe existir el derecho o de si deben quedar establecidas precisamente estas normas y no otras; debido a que su función es la de apelar al medio apropiado para alcanzarlas sujetándose a las reglas de nuestras concepciones jurídicas, que señalan tal o cual norma.
- Examinemos ahora las disciplinas que yo tengo más próximas, es decir, la sociología, la historia, la economía, la teoría del Estado y ese género de la filosofía de la cultura que se propone la interpretación de todos los fenómenos de esta naturaleza.
- Se afirma, y comparto esa opinión, que la política debe quedar fuera de las aulas.
- En primer lugar los estudiantes no deben hacer política... tampoco, en mi opinión, los profesores deben hacer política en las aulas y menos que nunca al ocuparse de la política desde el punto de vista científico.
- La filiación política y el análisis científico de los fenómenos y de los partidos políticos son cosas muy distintas...

- Si en una asamblea popular se habla de democracia no es para guardar en secreto la propia opinión, ya que es obligatorio y moral, en ese caso específico, el tomar partido...
- El verdadero maestro habrá de cuidarse mucho de inducir hacia una posición determinada a sus alumnos aprovechando de su autoridad como catedrático.
- No deber hacerlo ni directamente ni por medio de sugerencias, pues aquello de dejar que los hechos hablen por sí implica la forma más desleal de ejercer presión sobre los circunstancias...
- Es de mi parecer que entraña una absoluta falta de responsabilidad el que un profesor tome ventaja de sus prerrogativas para influir en los estudiantes, transmitiéndoles sus propias opiniones políticas, en vez de limitarse a cumplir con su misión específica: la de suministrarles sus conocimientos y su experiencia científica...
- La ciencia, en la actualidad, es una vocación llevada a efecto mediante las especializaciones puestas al servicio de la toma de conciencia de cada uno de nosotros, y del conocimiento basado en determinados enlaces fácticos, constituye un testimonio de nuestra memoria histórica, al cual no podemos dejar de lado si pretendemos mantener la fidelidad para con nosotros. (Weber, 1967, pp. 180-231)

El planteamiento de Max Weber diferencia campos de conocimiento sin que su valoración lleve al prestigio de unos y, por tanto, al desprestigio de otros. No se trata de “preferir” un campo para negar la existencia y la función de otro. De la época de Weber a nuestros días se produjeron avances significativos, sin duda, así como giros teóricos, epistemológicos y metodológicos, de los cuales unos han replanteado el problema y otros que introducido cambios dentro de los marcos originales. Asimismo, los conocimientos se han expandido dentro de los campos y entre los campos existentes, hasta conformar nuevos campos en los cuales circulan argumentaciones nuevas.

Wallerstein hace un repaso de cómo se construyeron históricamente las ciencias sociales y cómo se produjo un “divorcio definitivo”, una ruptura entre ciencia y filosofía que ahora se reclaman en su conectividad con carácter necesario para buscar el encuentro de las que Snow (1987) denominó *las dos culturas*, cuando la ciencia se definió por el contenido empírico que inclinó la actividad de investigación hacia las pruebas y las evidencias. Estos hechos ocurrieron en el primer mundo, en aquellos cinco países que, entre 1850 y 1914, concentraban al menos el 95 % de los estudiosos con investigación académica hasta 1945; estos fueron Francia, Gran Bretaña, las Alemanias, las Italias y los Estados Unidos (Wallerstein, 1996).

El contacto con otras regiones del mundo y el descubrimiento de sus diferencias históricas y culturales hizo pensar en la necesidad de “abrir las ciencias sociales” con el fin de lograr un marco de visión más comprehensivo de realidades múltiples y de sujetos sociales y culturales cargados de especificidades que responden a contextos particulares. La estructura organizacional de las ciencias sociales en disciplinas no solo establecía fronteras y campos particulares, también alineaba a los profesionales y a los investigadores que se reunían en eventos académicos y en organizaciones profesionales de acuerdo con los alcances disciplinarios. El resultado ha sido la dispersión organizacional en un patrón trimodal de supercampos en ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades. Las pretensiones de la unicidad de la ciencia se desvanecieron y no se alcanzaron ni siquiera en el interior de un campo específico del conocimiento. Se ha aceptado, en cambio, la complejidad de los fenómenos en cuyo análisis están convocadas diferentes propuestas.

Entretanto, ocurrió un fenómeno que está caracterizado por la expansión del campo de las universidades en términos de instituciones, de número y calidad de los docentes, planta administrativa y financiera, planeación, servicios a través de carreras específicas, de proyección social y cultural y de investigación. Esta última ascendió gradualmente de los niveles de pregrado a niveles superiores en los que se requiere cualificación de maestría, doctorado y posdoctorado. Es más, existe una tendencia que consiste en separar a los investigadores de la enseñanza para que se ocupen exclusivamente de la producción y divulgación de conocimiento nuevo. Tres problemas teórico-metodológicos resalta Wallerstein: uno es la relación investigador-investigación que permite reconocer cómo seres humanos y naturaleza “forman parte de un universo único enmarcado por la flecha del tiempo” (1996, p. 81). Otro problema es la relación de los conceptos de tiempo y espacio, los cuales son construcciones sociales centrales en el análisis y superan las epistemologías idiográfica y nomotética. El tercer problema es la superación de las barreras artificiales entre lo político, lo económico y lo social (o lo cultural o lo sociocultural). Igualmente, es necesario superar el marco estadocéntrico que ha servido de organizador de la investigación (Beck, 2002; Wallerstein, 1996).

Un campo específico en el cual se han producido giros en las trayectorias históricas es en las ciencias sociales y humanas. El estudio de Da Porta y Saur (2008) ilustra casos en los cuales se hacen evidentes los giros que se manifiestan en tres modalidades: unos son los golpes de timón que evocan un cambio de dirección; otros con vueltas de tuerca que evocan movimientos de un cuerpo sobre sí

mismo; mientras otros giros son volteretas en las cuales hay cabriolas y piruetas con movimientos en los cuales el cuerpo se mueve de lugar, se eleva en el espacio, vuelve al piso y puede producir vértigo. El reto está en no perder el equilibrio y mantener la estabilidad. Con estas figuras, los autores muestran los giros que han comprometido el campo y los subcampos de las ciencias sociales y humanas. Una reseña de esta investigación de Da Porta y Saur afirma que “hay sin duda un aire de familia en los trabajos, pero se pueden apreciar posiciones distintas y a veces encontradas” (Yurén, 2008, p. 664). Los miembros de una familia, en la cual los lazos de sangre, afecto y tradición acercan, también experimentan distancias y caminos diferentes que no necesariamente son factores de disolución sino de complementariedad. Por eso la reseña mencionada concluye con una lección:

El lector atento podrá establecer el diálogo con cada uno de los autores y ponerlos a ellos mismos en un diálogo productivo y enriquecedor. La otra en su conjunto es una caja de herramientas, un espacio con múltiples pistas por transitar, un motivo de estudio y reflexión y, especialmente, una invitación permanente a atreverse a dar vueltas de timón, a procurar siempre otra vuelta de tuerca y a hacer cabriolas sin perder el equilibrio. (Yurén, 2008, p. 664)

Pasar de un enfoque a otro, conciliar posiciones diferenciadas por otros, encontrar caminos nuevos y explorar las zonas de frontera entre campos de conocimiento es el terreno en el cual la ciencia progresa porque es siempre inconforme, insaciable, no acepta repeticiones, exige creatividad y maneras distintas de observar, analizar, explicar, comprender y llegar a conclusiones.

Dentro de las ciencias sociales, la sociología es una de las disciplinas que ha tenido grandes transformaciones en su campo interno y en relación con otras disciplinas. La “cultura de la sociología” la define Wallerstein como una disciplina, “una construcción intelectual, una especie de artefacto heurístico [en un] ámbito de estudio, con su región particular, sus métodos apropiados y, por ende, sus fronteras” (1998). Es disciplina porque disciplina el intelecto y define el objeto sobre el cual se piensa y también cómo se piensa y lo que se encuentra por fuera de su alcance. La noción de disciplina se fraguó en el periodo entre 1880 y 1945. Fue su periodo de afirmación, de fundamentar su identidad, de consolidar su presencia en el contexto de las “otras” disciplinas con las cuales tenía algunas relaciones, pero también se separaba de ellas. No obstante, la práctica de la disciplina hizo comprender el surgimiento de enigmas cuyas resoluciones ayudaron a renovar

el campo intelectual y a ampliar las fronteras, de manera que se crearon nuevas ignorancias que retaron a los investigadores. Así, las tres segmentaciones que surgieron en el siglo XIX de pasado-presente, civilizado-otros y Estado-mercado-sociedad civil son cada vez más indefendibles como marcadores intelectuales y resultan cada vez menos plausibles en los análisis. Queda clara la urgencia de buscar la apertura y despojar a los investigadores de las anteojeras que tienen cada vez menos justificación.

Por otra parte, se fortalece la perspectiva de superar las fronteras entre las “dos culturas”. En las ciencias físicas los estudios de complejidad son un fuerte y creciente movimiento cognitivo que tratan de la flecha del tiempo, las incertidumbres y consideran que los sistemas sociales humanos son los más complejos de todos los sistemas. En las humanidades los estudios culturales son un fuerte y creciente movimiento que enraizado en fuentes sociales, sus recepciones sociales y sus distorsiones sociales. Los estudios de complejidad y los estudios culturales han empujado a las ciencias naturales y a las humanidades respectivamente hacia el terreno de la ciencia social con la búsqueda ante la incertidumbre que implica escogencias múltiples de actores sociales, entre ellos los académicos con la consideración de que el mundo del conocimiento es un mundo igualitario.

Esta es la dinámica de la ciencia que no se puede sustituir con la apelación a elementos extracientíficos como la animadversión, el recelo, la competencia desleal, el descrédito o el rechazo abierto. La ciencia funciona con racionalidad, con argumentos y ellos son los que circulan en el escenario público para beneficio del conjunto de la sociedad. Si comprendiéramos lo más elemental, nos evitaríamos controversias que provienen de prenociones extracientíficas que desgastan y no construyen; lo que se requiere es buscar caminos expeditos para que la investigación avance y supere las deficiencias expuestas por los diferentes analistas y, sobre todo, comprometan las instancias públicas y privadas llamadas a servir a la sociedad mediante el desarrollo del conocimiento científico. Esta publicación ha querido plantear el problema y sugerir caminos de superación como su objetivo explícito e implícito.